El infinito tiene poco respeto por la lógica. De hecho establece una frontera que, en cierta forma, separa las matemáticas de la lógica, o, al menos, de lo que clásicamente se ha entendido por lógica. El infinito es como un nido de víboras, y al intelecto humano le ha llevado varios milenios y muchas picaduras poder meter mano ahí.